

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 10 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Sawedra Fajardo, 15

LA IGLESIA y el poder civil

Si siempre es de actualidad en España este tema, mientras por uno y otro Poder no se llegue á comprender su misión, ahora ha adquirido mayor oportunidad con motivo de la intentona carlista y la complicidad probada de elementos clericales.

Son muchos los periódicos que se ocupan de este asunto, y con exageraciones unos, con inocencias otros, no dan la nota justa. Lo mismo el apasionamiento que la ignorancia, ó cuando menos la falta del sexto sentido de hacerse cargo de la realidad, tergiversan la cuestión y no aportan elementos para que llegue un día á resolverse.

Los gobiernos de la regencia viviendo al día y sin elevación de pensamiento para comprender y tratar el problema, han sido unas veces juguete de sus propias exageraciones y otras de su ignorancia, empeorando la situación de las cosas y no sabiendo mantener con saludable energía los fueros y prerrogativas del Poder civil, conteniendo el eclesiástico dentro de los verdaderos límites para que la Iglesia y las instituciones vivieran en paz.

Las circunstancias no han podido ser más favorables, porque la sabia política de León XIII ha tendido siempre, desde que comenzó su pontificado, á destruir todo fanatismo y á procurar que la Iglesia cumpla su espiritual y divina misión en todos los pueblos de la tierra, coexistiendo con todas las formas del poder civil, ayudándoles á realizar el derecho, humanizándoles y poniendo en su acción la caridad y el amor.

Se equivocan los que se empeñan en ver planteado el problema en los mismo términos que hace cuarenta años. Han pasado los enconos y exageraciones de la lucha, ha concluido el fanatismo de los sectarios y el país liberal no es ya enemigo del clero, pues antes por el contrario desea que ejerza su misión de paz, amor y caridad, para el progreso moral de la sociedad española.

La misión del Poder civil no es ya la de defenderse de un fantasma de reacción; es solamente una función de policía acerca de los elementos clericales para impedir extralimitaciones en su ministerio, y así debe llegar su vigilancia á la enseñanza para que no se instruya á la juventud en ideas de odio á la legalidad establecida y debe evitar toda intromisión activa en política del clero y la propaganda de algunos fanáticos que hacen de la religión indigno comercio político.

A la influencia espiritual del Sumo Pontífice debe añadir el Estado su sanción y los medios de que dispone para desterrar ó mejorar esa pequeña parte del clero sedimento de nuestra accidentada historia, que aun nos queda, fanático ó ignorante, mas atento á dar satisfacción á sus pasiones que á llenar los deberes de su sagrado ministerio, y con esto y con conceder á la enseñanza para la ilustración del pueblo su verdadera importancia, irá desapareciendo el peligro de nuevas perturbaciones.

Los Poderes civil y eclesiástico no son antagonicos, sino cuando el uno invade el campo del otro.

Trácese en esto los gobiernos un criterio justo y enérgico; contengan las extralimitaciones del clericalismo, y desaparecerán los temores que inspira una reacción teocrática.

Los jefes carlistas reunidos en Perpignan han de decidir si se emprende la lucha ó se dá por terminada.

En París se concede mucha importancia al carlismo, según referencias de viajeros que han presenciado las reuniones de jefes carlistas con la asistencia de importantes banqueros.

De donde resulta que la intentona estaba bien estudiada y que, no hay que conflagrarse en que no se reproduzca. Los carlistas no reparan en la elección de medios que conducirles puedan á escalar las alturas del poder, y siempre escogen las circunstancias más críticas para alzarse en armas, y ningunas tan críticas para España como las presentes, en que nos encontramos sin dinero y sin honor y gobernados por liliputienses.

La nostalgia de Silvela

El Sr. Silvela siente la nostalgia de poder por aquello de que presume haberlo perdido para siempre.

Dícese que intenta armarle una conjura en las Cortes al general Azcoárraga para derribarle de la presidencia, pero como la mansedumbre del presidente del consejo parece que se vá acabando, según frase de sus íntimos, el próximo período parlamentario va á ser muy accidentado y se van á ver cosas imprevistas.

No es el general Azcoárraga, con toda su beatitud, hombre que puede ser arrollado por un Silvela, y antes preferiría hundirse él, hundiéndose á Silvela, que consentir que este le tome por un zarandillo de quita y pon.

Reducida, por desdicha, esta política silvelista á política de personas será cosa grande ver cómo se disputan sus prohombres (llamémosles así) la Presidencia del Consejo, y como en esta disputa llegan los perros, según la fábula, ó Sagasta y compañía, según los fusionistas, y se lo llevan.

Malo es que sienta Silvela tan pronto la nostalgia del poder. Porque la ambición le ciega y es hombre de sus pasiones.

Éxito ruidoso

En el Español se ha verificado el estreno del drama de Echeagaray titulado «El loco Dios».

La obra es grandiosa y el éxito ha sido de tal magnitud que Echeagaray fué llamado infinidad de veces al final de todos los actos.

La obra es de carácter simbólico. Un individuo se vuelve loco y oree, en los delirios de su locura, ser Dios.

Desde su omnipotencia censura y fustiga todos los vicios sociales, el error, la envidia, el egoísmo, etc., representados por personajes que juegan en el desarrollo del drama.

Hay escenas que revelan la profunda y sagaz observación de Echeagaray, que ha sabido comprender en toda su desnudez los errores sociales, las execrables deficiencias que desgarran la humanidad. Resuélvese el drama en forma grandiosa.

«El loco Dios» va finalmente á ser conducido á un manicomio y antes encierra él en un edificio á la personificación de los vicios y prende fuego á la casa, destruyendo los objetos de su ira.

La compañía ha interpretado maravillosamente el pensamiento de Echeagaray.

Díaz de Mendoza, que representó «El loco Dios», ha estado á gran altura.

La Guerrero y los demás artistas hicieron excelente labor.

9 Noviembre 1900.



FIGUERAS

El que fué primer presidente de la república española, político de provida intachable, orador forense y parlamentario de tanto ingenio como elocuencia, jurisperito notable y patriota entusiasta de las ideas republicanas, á las que consagró su vida desde la edad de 20

años, vió la luz primera en Barcelona el día 13 de Noviembre de 1819, y fué estudiante de derecho en esta ciudad y Cervera.

Antes de terminar la carrera de Leyes ingresó en la política, afiliándose al partido que reconocía por jefe á Espartero; al marchar este al destierro, Figueras se trasladó á Tarracona, donde al par que se dedicaba á la abogacía, trabajaba

embozadamente y librándose como podía de la vigilancia de los moderados, que entonces estaban en el poder, por la causa de la libertad, siendo en esta época cuando comenzó á manifestar ideas más avanzadas que las sostenidas por el duque de la Vitoria, tanto que entonces terminó por ser uno de los principales organizadores de un partido defensor de la forma republicana, y como representante de él trasladóse á Madrid en 1848 y tres años más tarde se sentaba por primera vez entre los diputados á Cortes, elegido por Barcelona, la cual le concedió esta honra en numerosas legislaturas.

Su elocuencia y el calor y la entereza con que defendía sus ideales, muy pronto colocaronle en lugar distinguido en el mundo de la política, debido á lo cual tuvo intervención en cuantos hechos se registraron desde 1850 á 1868 contra la Monarquía.

Su intervención en los sucesos de 1866 le llevaron al destierro, del cual volvió dos años más tarde, al ser destronada Doña Isabel II por la revolución del 68. Esta y los hechos que la sucedieron, agrandaron aun más la figura de D. Estanislao Figueras, quien fué elegido presidente del Poder Ejecutivo al votar, en 11 de Febrero de 1873, la Asamblea Nacional la República. Pocos meses después, el señor Figueras abandonó voluntariamente la presidencia de la República, y sustituida esta por la Monarquía, aquel trabajó con ciega fe por la reorganización de todos los elementos republicanos; para que unidos todos formaran un solo partido capaz de subsanar los yerros cometidos.

Ocupado en tan grande tarea se hallaba cuando una afección pulmonar puso término á sus días el 11 de Noviembre de 1882.

Hernando de Acevedo

El rompecabezas

(CUENTO DE REYES)

El niño es una de esas criaturas daltadas y precozmente listas, que se crían en las grandes poblaciones, privadas de aire, de luz, de ejercicio, de alimento sólido y sano, víctimas de las estrecheces de la clase media, más menesterosa á veces que el pueblo. Siempre limpio, con su pelo bien alisado, formal, dócil y reprimido por naturaleza, Eloy no dá en la casa trabajo ninguno. Verdad que si lo diese, ¿cómo se las arreglaría para meterle en costura su infeliz mamá, viuda, sola y atacada de un padecimiento crónico al corazón? Precisamente la verdadera causa del buen porte y conducta de Eloy es esa vehemente y temprana sensibilidad que suele despertar en las criaturas el temor de hacer sufrir á un ser muy amado, de entristecer unos ojos maternales, de agravar una pena que adivinan sin poder medir su profundidad.

Eloy estudiaba las lecciones al dedillo, porque su madre sonreía con descolorida sonrisa cuando le oía recitarlas de memoria; Eloy cuidaba mucho la ropa y el calzado, porque se daba cuenta de que su madre no tenía para comprar y reponer lo manchado ó roto; Eloy se recogía al salir de la escuela, en vez de quedarse pilleando y haciendo demerituras con sus compañeros, porque su madre se alegraba al verle volver, y el chi-

quillo, con la intuición del corazóncito cariñoso, olfateaba que la melancolía de mamá se aliviaba con su presencia, y que al enviarle á aprender, separándose de él por largas horas, realizaba un sacrificio.

Recordaba Eloy, sin embargo, confusa y minuciosamente á la vez, como recordar los niños, tiempos recientes en que su madre no se quejaba, en que vivía gozosa. Es cierto que entonces un hombre joven, brioso, animado, de pisar fuerte y negros bigotes, vivía en la casa.—El papá!—Eloy asociaba su memoria á la de cabalgatas en las rodillas ó sobre la punta del pie, violentos besos en los carrillos, un simpático olor á cigarro fino, risas y juegos y humoradas como de otro muchacho... Después... el papá desapareció, y la mamá tenía á todas horas los párpados hinchados y rojos. La casa se volvía callada y tristonca, y Eloy sentía escrúpulos, recelos de jugar ó de pedir alto la merienda, porque le parecía estar dentro de una iglesia oscura ó de un sepulcro. Los convecidos que encontraba le hablaban en tono compasivo al preguntarle «si había noticias de papá, que estaba en la guerra»! En la guerra! Por el acento con que madre y amigos modulaban la frase, comprendía Eloy que la guerra era una cosa muy terrible, malísima, atroz. ¿Quizás en la guerra papá se podía morir? ¡Ah! ¡vaya si podía! Como que una tarde, al volver de la escuela, Eloy encontró á su madre con un síncope, á la criada hipando, á las vecinas del segundo que se lo llevaron y le atracaron de golosinas «para que no se impresionase, pobre pequeño...» Y al otro día mamá le reclamó, le abrazó silenciosamente, sin verter una lágrima, y le vistió de negro; traje entero, de pies á cabeza... El muchacho no sabía definir; no acertaría á explicar en qué consistía la muerte, pero estaba seguro de que era algo espantoso, y que ese algo les impediría ya para siempre estar contentos. Lloró á escondidas por no afligir más á su madre, y rezó las oraciones que sabía, muchas veces, «por el alma de papá». Desde entonces empezó á empujar firme las lecciones, á no hacer nada malo, á doblar la chaquetita antes de acostarse, á volver «al reloj» de la escuela, con los libros atados bajo el brazo. El alma de papá de seguro aprobaba tal proceder.

Sin embargo, el chico más juicioso es chico al fin, y Eloy, como oyese en los primeros días del año las conjeturas de sus compañeros acerca de lo que traerían los Reyes, y los proyectos de zapatos colocados en la ventana ó la chimenea, no pudo menos de dar suelta á la imaginación. También él deseaba que los Reyes le trajesen algo... ¿Por qué no se lo habían de traer, señores? ¿No había sido bueno el año enterito? Si pusiese su zapato en el alfiler de la ventana, ¿era justo que el zapato amaneciese vano como avellana vieja?

Afortunadamente, la misma idea de equidad se había abierto camino en el espíritu de la madre de Eloy. Ella, que jamás salía, que se ponía á morir en las escaleras, se echó á la calle la tarde del 5 envuelta en su modesto colete de paño pesado de moda, y se detuvo en la tienda de juguetes. Cuando volvió á casa llevaba escondida una cajita plana de cartón. La escasez, al imponer el cálculo, destruye muchos gérmenes de poesías. ¿Qué no hubiese dado aquella madre por traer á su niño el fogoso caballo mecánico, la reluciente bicicleta, el caprichoso cinematógrafo, la locomotiva de vapor con tender y vagón, ralles verdaderos y caldera de cobre! Pero ¡ay! eran caprichos de media onza, diez duros, quince, y su bolsillo se encogía aterrado... No, no; convenía que el regalo de los Santos Reyes Magos sabios y doctos no fuese una inutilidad, sino que condyuvase á la instrucción del niño... Y la madre adquirió por módico precio un rompecabezas geográfico, nada menos que el mapa de España... Así Eloy, jugando, afianzaría lo que ya había dado pruebas de no ignorar, pues en geografía llevaba el número uno...

L'vantándose á media noche dejó el huérfano su zapato entre la fría ceniza de la chimenea del gabinete, la única de la

casa, encendida rarísima vez. Por la mañana saltó de la cama, descalzo y tiritando, á ver si los Reyes... ¡Sorpresa inolvidable! Sus majestades se habían dignado venir: allí estaba la dádiva, el obsequio... ¿Qué encerrará aquella cajita chata, tan mona con sus filetes dorados?... Eloy la cogió afanosamente, se volvió á la cama blanda y tibia, y allí, con los brazos fuera y el tronco bien abrigado, desató la cinta y miró... ¡Anda, corcho! Los Reyes le habían traído un mapa... Como les constaba el comportamiento de Eloy, su costumbre de *sabérsela*... ¡De todos modos, un mapa! ¡Pohl!... ¿No valía más un aristón ó una linterna mágica igual á la de Pepito Pouzano, que siempre la estaba refrigerando por las narices á los otros?... Empezó Eloy á reconciliarse con los Reyes, al averiguar que el mapa era de pedazos y se desbarataba y volvía á arreglarse... Y ya levantado, tomando el café caliente, mientras mamá se preparaba para salir á misa, Eloy se divirtió, armó y desarmó el país, barajó á España cien veces, revolviendo á Zaragoza con Valladolid, y á Salamanca con Vigo.

De pronto, meditando, interrumpió su tarea, é interrogó inquieto á su madre:

—Mamá, te han engañado... El juguete está incompleto. Falta aquí mucha España. No encuentro la isla de Cuba. Ni á Puerto Rico... ¡Falta España!

Arasaronse los ojos de la madre, y se quedó parada, con el velito á medio prender. Por último, encogiéndose de hombros:

—¡Esas tierras estaban tan lejos!—dijo.—Y ya no son de España, mira... Acierata el rompecabezas, porque... ya no son. Allí murió tu padre...!

Eloy calló: una tristeza mayor que las habituales, desmedida que no cabía en el alma de un niño, pesó un instante sobre su pensamiento. Y con ademán expresivo apartó, rechazó el regalo de los Reyes.

Emilia Pardo Bazán.

DEDUCCIONES

(FABULILLA)

Cuatro ó seis escarabajos, que un muladar habitaban, en procedimientos bajos y groseros protestaban siempre que, para buscar migajas ó algún granillo, se subía al muladar, escarbando, un pajarillo.

Un topo que allí vivía, temiéndose algún disgusto, apoyaba y defendía aquél proceder injusto. Y una tarde que llegaron al muladar dos jilgueros, é insultos mil escucharon de los insectos groseros, al ver que el topo les mira murmurando en tono bajo, dijo un jilguero: Me inspira desdén el escarabajo.

Le escucho sin interés y su enojo no me ofende... ¡porque calculo quién es al mirar quién le defiende!

José Rodero.

SIEMPRE ENGAÑANDO

A los que se han propuesto convertir nuestra desatinada política en un grotesco carnaval perpetuo, conviene irles quitando las caretas, á fin de que en la cara, espejo del alma, se retraten las inmundas pasiones que encierran en el corazón.

El silencio, en algunos casos, es tan penable como la misma complicidad.

Para pintar fielmente los sentimientos de cuantos pudieran remediar y no remediar la desesperada situación de los asilos benéficos, en nuestro número de ayer retratábamos el estado, infortunadísimo por cierto, de los enfermos del Hospital, de los asilados de la Inclusa y Misericordia, de los dementes del Manicomio, de los presos de la carcel y de las

DE MADRID Á MURCIA

Sigue la danza

Apesar de las noticias de tranquilidad que el gobierno facilita á la prensa, las de carácter particular que se reciben por correo, indican que estamos en un momento decisivo.

